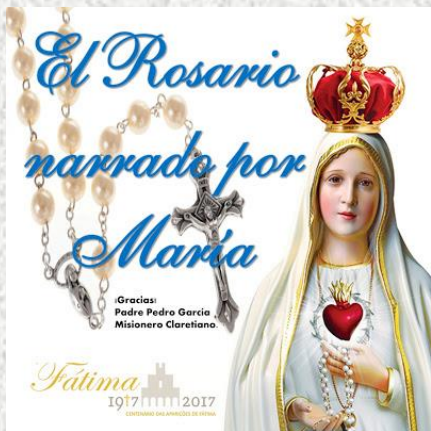


EL ROSARIO

NARRADO POR MARÍA



¿Qué finalidad tiene este Rosario? Es una simple manera pedagógica para aprender a rezar meditando. Tiene particular interés para los que practican los Primeros Sábados de mes. Ese cuarto de hora de meditación de los misterios, pedido por la Virgen a Sor Lucía de Fátima en la formulación de la promesa, puede resultar fácil y agradable siguiendo el método que aquí se insinúa.

Por otra parte, el Rosario, como nos ha sugerido el Papa Juan Pablo II al proponer su acertada modificación con los misterios de Luz, nos lleva a contemplar **“El Rostro de Jesús”** hasta familiarizarnos con él a lo largo de todo el Misterio de Cristo. ¿Y hay alguna manera mejor que escuchar a la Virgen cuando nos expresa sus sentimientos a lo largo de toda su vida al lado de su Hijo?...

Contenido

Ofrecimiento	3
Misterios de Gozo	4
Misterios de Luz	16
Misterios de Dolor	28
Misterios de Gloria.....	40
Letanía Lauretana	51
Letanía del Corazón de María	54
Una letanía mariana.....	57
El himno Akátistos a la Virgen María	59



Ofrecimiento

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Madre María, con el rezo de este Rosario queremos recordar, agradecer a Dios y revivir contigo los misterios de la salvación, realizada por Jesucristo Tu Hijo, en los cuales estuviste Tú plenamente asociada a nuestro divino Redentor. Lo ofrecemos a tu Inmaculado Corazón rogando por la Santa Iglesia, por la conversión de los pecadores y en sufragio de las almas del Purgatorio. Y Tú, Madre, llénanos de la gracia de Dios a nosotros tus hijos. Amén.

Después de cada misterio

La Virgen recomendó en Fátima a los tres niños añadir esta petición al final de cada misterio:

Oh, Jesús, perdona nuestras culpas, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Letanía

Al final, suele recitarse la Letanía Lauretana o bien otra cualquiera en honor de la Virgen.

Misterios de Gozo



Juan Pablo II:

Los misterios gozosos se caracterizan por *el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación...* El don divino con que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza a todo el universo. A su vez, toda la humanidad está como implicada en el *fiat* con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios... María nos ayuda a comprender el secreto de la alegría cristiana, que tiene su centro o, mejor dicho, su contenido mismo en la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo.

Primer misterio: *La encarnación del Hijo de Dios.*



* “Mirad cómo la Virgen concibe y da a luz un hijo, y le pone por nombre Dios-con-nosotros”. Lo dicho por Isaías se cumplió un día en mí (**Padre nuestro**)

1. El ángel Gabriel me fue enviado a Nazaret cuando yo no era más que una muchachita, llamada María (**Avemaría**)

2. Y me saludó: “¡Alégrate, la llena de gracia, el Señor está contigo!”.

3. Ante mi asombro, me dijo el ángel: “No temas, María, porque vas a concebir un hijo, y le pondrás por nombre JESUS”

4. Seguía el ángel señalando las glorias de ese hijo: “Será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y su reino no tendrá fin”.

5. Era claro que me hablaba del Mesías prometido. ¿Y yo iba a ser su madre? ¿A mí me elegía Dios?... Me asaltó la duda: ¿Y mi virginidad?...

6. Pero el ángel me tranquilizó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Porque para Dios no hay nada imposible”. Serás madre y serás virgen.

7. Entonces yo resolví consciente, decidida, obediente y humilde: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.

8. Y en aquel instante, “el Hijo de Dios se hizo hombre” dentro de mi seno, “y echó su tienda de campaña en medio de nosotros”.

9. Desde ahora, y hasta que lo viera en Belén, yo dibujaba con mi imaginación todos los rasgos del rostro de Jesús, y era la mujer más feliz con el niño que llevaba en mis entrañas.

10. Éste era también el gozo que el Padre desde el Cielo comunicaba al mundo entero al darle su Hijo para que todos se salvaran.

* En adelante, Jesús fue el pensamiento que dominaría mi vida entera. ¡Jesús, sólo Jesús lo iba a llenar todo! Mi contemplación única sería el rostro de Jesús... **(Gloria al Padre)**

Segundo misterio: *La visitación de María a Isabel.*



* Era ya la madre del Mesías, y un gozo incontenible estallaba en mi corazón juvenil.

1. Entonces me fui hacia la montaña de Judea para compartir mi alegría con mi prima Isabel, que, a pesar de ser avanzada en años, esperaba también un hijo, según me aseguró el ángel.

2. Apenas mi prima oyó mi saludo, fresco y espontáneo como mi juventud, saltó de júbilo el niño que ella llevaba en su seno.

3. E Isabel, llena del Espíritu Santo, me dijo a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!”.

4. Por luz de lo alto, Isabel conoció mi maternidad sublime, y siguió diciéndome: “Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá todo lo que el Señor te ha prometido”.

5. Yo también estallé en alabanzas al Altísimo: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, que ha hecho obras grandes en mí”.

6. El Espíritu Santo puso entonces en mis labios esa profecía que, al cumplirla, llena todavía de gozo a la Iglesia: “Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones”.

7. Yo vi realizada la promesa en los pobres de Yahvé, que ahora se centraban todos en mí: los pobres que esperamos todo de Dios.

8. Por la fe acogí la Palabra de Dios en la anunciación, y por la fe acogen a Dios con humildad y pobreza de espíritu todos los creyentes.

9. Empezaba a manifestarme como la “Imagen de la Iglesia en la peregrinación de la fe”.

10. Y empezaba también a cumplir mi misión de dar el Jesús que llevaba en mi seno. Jesús, por medio mío, llena de bendiciones y de gozo a todos los que me acogen, porque les doy con Jesús la salvación y todos los bienes del Cielo.

* Ayudando a Isabel, me quedé con ella tres meses, hasta que nació Juan el Bautista, y después me volví a mi casa de Nazaret.

Tercer misterio: *El nacimiento de Jesús en Belén.*



* Un decreto del emperador de Roma, César Augusto, nos llevó a José y a mí hasta Belén. De manera tan inesperada, se iba a cumplir la profecía de que el Cristo nacería en el pueblo de David.

1. En mi estado, el camino de ciento veinte kilómetros me resultó difícil, y al final del mismo se me cumplieron los días del alumbramiento.

2. No hubo manera de hallar un albergue apropiado para aquella hora, y hubimos de alojarnos en una cueva de los alrededores.

3. A mitad de la noche di a luz virginalmente a mi Hijo, lo envolví en pañales, y, a falta de cuna, lo

recosté en un pesebre de animales. Nunca el mundo había visto tanta pobreza, humildad y pureza, juntas con tanto amor, tanto idilio, tanta poesía.

4. Mi gozo y el de José no tenían límites. Mientras, unos pastores de la comarca quedaron ofuscados con el resplandor del ángel que se les apareció. Los pobres eran los primeros elegidos.

5. Y oyeron atónitos sus palabras: “¡No temáis!. Porque os traigo una gran noticia, que será la alegría de todo el pueblo. ¡Hoy os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor!”.

6. En seguida, un ejército de ángeles cubrió los cielos de Belén mientras iban cantando: “¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres amados del Señor!”.

7. Los pastores vinieron presurosos a ver al niño, que estaba recostadito en el pesebre. Todos quedaban embelesados al contemplar el rostro encantador de un niño Dios.

8. Más tarde, vinieron unos espléndidos Magos de Oriente, y hallaron al niño conmigo, su Madre. Era claro que mi Jesús había nacido para todos: ricos y pobres, sabios e ignorantes, judíos y paganos. Era el Salvador del mundo entero.

9. Dios hecho hombre, que nacía en una cueva y por cuna no tenía más que un comedero de animales, haría enloquecer de alegría a todo el mundo.

10. Porque si el niño más humilde ha nacido en medio de más comodidad que mi Jesús, ¿podía

Dios manifestar más cariño a los pobres y gastar más ternura con todos los hombres?...

* Yo veía y observaba cuidadosamente todo, y le daba vueltas continuas en mi corazón.

Cuarto misterio: *La presentación de Jesús en el Templo.*



* José y yo éramos fidelísimos guardadores de la Ley de Dios. A los ocho días circuncidamos al niño, y a los cuarenta lo subimos a Jerusalén para presentarlo en el Templo.

1. Éramos pobres, y, no teniendo un cordero, ofrecimos las dos tórtolas prescritas por la Ley.

Nuestra única riqueza era Jesús, el hijo que entregábamos generosos a Dios.

2. Simeón, un hombre santo, había recibido de Dios la promesa de que no moriría sin haber visto antes al Cristo de Dios. Como todos los días, allí estaba aquel fiel israelita, orando al Señor.

3. En los atrios del Templo, reconoció a Jesús al verlo en mis brazos, lo tomó rebosante de alegría en los suyos, y bendijo en voz alta al Señor.

4. Sus palabras se mezclaban con las lágrimas: “Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador”.

5. Sus ojos, que empezaban a apagarse, se iluminaron radiantes al decir: “Éste es luz para las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

6. Pero a mí me dijo grave: “Este niño ha sido alzado como bandera de contradicción”. Y añadió, dirigiéndome una mirada escrutadora: “Por causa de este tu hijo, una espada atravesará tu propia alma”.

7. Yo no me asusté cuando me abría los ojos para hacerme vislumbrar el misterio de mi dolor, y acepté tranquila en mi corazón la profecía.

8. Hasta ahora, todo en mí había sido gozo. En adelante, las alegrías con mi hijo Jesús estarían matizadas con la previsión del dolor de quien se sentía la Asociada al Redentor.

9. La ancianita Ana reconoció también en el niño al Salvador, y hablaba de él a todos los que aguardaban la redención del pueblo.

10. José y yo estábamos admirados de todas las cosas que se decían de nuestro hijo. Pero, humilde y calladamente, dejamos aquel círculo de admiradores para regresarnos a Belén.

* Después de la estancia en Egipto, nos establecimos definitivamente en Nazaret, “y el niño crecía y se vigorizaba, colmado de sabiduría, y permanecía sobre él la complacencia de Dios”.

Quinto misterio: *El niño Jesús perdido y hallado en el Templo.*



* Piadosos israelitas como éramos, cada año subíamos a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Era una peregrinación alegre y llena de encantos.

1. Doce años tenía Jesús entonces y, al regresar nosotros, él se quedó solo en Jerusalén sin que lo notáramos José y yo.

2. Después de una jornada, volvimos a la ciudad en su busca, con una angustia enorme que duró hasta el día siguiente, cuando lo encontramos en medio de los doctores, asombrados de las preguntas y respuestas del vivaz muchachito.

3. José y yo estábamos tan sorprendidos como los mismos doctores de la sabiduría que derrochaba nuestro hijo.

4. Una vez disuelto el grupo, a mi amorosa reclamación respondió Jesús con unas palabras misteriosas: “¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”...

5. Jesús demostraba tener ya conciencia de una filiación divina muy superior, y declaraba también que las exigencias del Reino de Dios están sobre todos los lazos humanos.

6. Nos volvimos a Nazaret para seguir nuestra vida familiar, sencilla, humilde, dedicada al trabajo, pero llena de amor, de gozo y de paz

7. Mientras avanzaba en edad, era un primor ver a Jesús crecer en estatura, con un desarrollo armónico y elegante, a la vez que en sabiduría y en gracia hasta ser la admiración de todos.

8. Yo estaba orgullosa de mi hijo Jesús, tan obediente, alegre, trabajador y formal. Nunca un muchacho habrá juntado tanta sumisión con una personalidad tan vigorosa e independiente.

9. Nuestra vida en Nazaret fue feliz. Aunque conocí el dolor de la viudez, cuando José murió entre mis brazos y los de Jesús.

10. Mi estupendo hijo Jesús era mi apoyo más seguro y él constituía todas mis delicias.

* Yo, como siempre, observaba y meditaba en mi corazón todo lo que veía en Jesús. Contemplaba sin cesar aquel su rostro fascinante, que era mi embeleso y lo sería después de toda la Iglesia.

Misterios de Luz



Juan Pablo II:

Todo el misterio de Cristo es luz. Él mismo es “la luz del mundo”. Pero esta dimensión se manifiesta sobre todo *en los años de la vida pública*, cuando anuncia el Evangelio del Reino... Excepto en el de Caná, en estos misterios la presencia de María queda en el trasfondo... La revelación que en el Jordán proviene directamente del Padre, aparece también en labios de María en Caná y se convierte en su gran invitación materna dirigida a la Iglesia de todos los tiempos: “Haced lo que él os diga”. Es una exhortación que introduce muy bien las palabras y signos de Cristo durante su vida pública, siendo como el telón de fondo mariano de todos los “misterios de luz”.

Primer misterio. *El bautismo de Jesús en el Jordán.*



* Jesús se había hecho ya un hombre cuando empezó a oírse por toda Judea y Galilea lo que realizaba el Bautista en el Jordán. Yo estaba al tanto de lo que un día u otro habría de suceder con Juan, el niño de mi prima Isabel (**Padre nuestro**)

1. No me extrañé de lo que un día me dijo Jesús: “Madre, me voy yo también al Jordán” (**Avemaría**)

2. Pronto me enteré de lo que allí había pasado. Mezclado entre los demás hombres, y como un pecador cualquiera, Jesús se hizo bautizar por Juan, que oponía toda resistencia.

3. Y salido Jesús de las aguas, se abrieron los cielos y apareció sobre Él en forma de paloma el Espíritu Santo.

4. Al mismo tiempo, se oía sonora la voz del Padre: “Éste es mi Hijo queridísimo, en quien tengo todas mis delicias”.

5. Juan declaraba también a sus discípulos, señalando a Jesús: “Ése es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

6. Empezaba a brillar la luz. Las aguas concebían el poder de santificar, y vendría después el Bautismo de Jesús, con fuego del Espíritu, que renovaría la faz de la tierra.

7. Jesús se retiró discretamente al desierto a prepararse con la oración y la penitencia para su misión.

8. Algunos discípulos de Juan dejaron a su maestro para seguir ahora al Maestro de Nazaret.

9. Juan decía humilde y generoso: “A Él, a Jesús, le toca crecer, y yo debo desaparecer”.

10. Los del grupito que Jesús traía a Galilea lo contaban todo, y yo vi claramente: Le ha llegado la hora a Jesús.

* Zacarías lo había anunciado como “El Sol que nace de lo alto”. Y Simeón había dicho de Él que era “La Luz que alumbraría a todas las gentes”
(Gloria al Padre)

Segundo misterio. *Jesús se revela en la boda de Caná.*



* A mí no me extrañó nada lo que contaban aquellos discípulos de Jesús. Y, sin pretenderlo, fui la que abrió el camino a la primera manifestación del Cristo.

1. Se celebraba en Caná la boda de unos amigos y parientes. Estábamos invitados Jesús y yo, y Él venía con sus discípulos, invitados también.

2. Todo se desarrollaba alegremente, pero a mitad de la fiesta llegó a faltar el vino.

3. Como mujer atenta, pronto me di cuenta del apuro de los novios, hice mía su angustia, y acudí a Jesús.

4. Jesús, naturalmente, me comprendió cuando le dije: “No tienen vino”, y no me desanimó su contestación: “Mujer, ¿y qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi Hora”.

5. En la mente de Jesús, la Hora del Calvario estaba todavía lejos, pero la hora de manifestarse podía ser ésta misma. Lo adiviné, y dije resuelta a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”.

6. Las seis tinajas de agua se convirtieron en vino delicioso, y la figura de Jesús se agigantó ante la vista de todos.

7. El Espíritu Santo era quien movía todo secretamente. A mí me decía cuál sería mi misión: llevar a todos hacia Jesús, el único que tiene que aparecer y figurar.

8. En la mente de los discípulos encendía el Espíritu el primer chispazo de la fe en Jesús, al que después amarían apasionadamente.

9. Y con el vino generoso venía el Espíritu a decir que habían llegado por fin los bienes y la alegría mesiánicos, prefigurados en la Escritura con la imagen del banquete abundante y delicioso.

10. La luz del Sol empezaba a crecer. Con la predicación de Jesús, pronto iba a brillar en todo su esplendor.

* En adelante, la misión evangelizadora que yo desarrollaría en la Iglesia se cifraría en esta mi apremiante invitación: “Haced lo que Jesús os diga. Hacedlo sin vacilar”.

Tercer misterio. *El anuncio del Reino de Dios.*



* Jesús se lanzó a predicar el Reino por los pueblos de Galilea, conforme a la profecía de Isaías: “Galilea de las gentes, el pueblo envuelto en tinieblas empieza a ver una gran luz”.

1. Jesús comenzaba invitando a todos: “¡Arrepentíos, porque el Reino de Dios está ya cerca!”.

2. Y lo primero que pedía era conversión. Es evidente: los llamados al Reino de los Cielos no pueden pactar con el pecado.

3. Con su imperio sobre los demonios: “¡Sal de aquí, espíritu inmundo!”, Jesús indicaba que el reino del demonio llegaba a su fin.

4. Curando a los leprosos: “¡Quiero! Queda limpio”, significaba que el pecado daba lugar a la santidad.

5. Predicando, y enseñando a todos, echaba fuera las tinieblas del error y hacía resplandecer la verdad de Dios.

6. Resucitando a los muertos: “¡Lázaro, sal fuera!”, proclamaba la resurrección y la vida para todos los que creyeran en Él.

7. Para difundir su luz en todo el mundo, Jesús escogió a los Doce Apóstoles y a los setenta y dos discípulos, a los que mandó: “Id, y anunciad que el Reino de Dios está cerca”.

8. Con las familiares y amigas, que asistíamos a Jesús y a los discípulos, yo presencié muchos de estos hechos, y contemplaba gozosa el rostro amable de Jesús que difundía paz, amor, perdón y bondad para todos.

9. Jesús resumió toda su misión en el grito desafiante que lanzó en la explanada del Templo de Jerusalén: “¡Yo soy la luz del mundo!”.

10. Y aseguraba a los suyos: “Quien me sigue, no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

* Vueltos siempre a Dios con una conversión sincera, sois, como os dice Pablo, “antorchas que brilláis en medio del mundo”.

Cuarto misterio. *La Transfiguración de Jesús.*



* Llegó un momento en que la afirmación de Jesús: “Yo soy la luz del mundo”, adquirió unos caracteres grandiosos e insospechados. Fue en la Transfiguración sobre el Tabor.

1. En aquel atardecer, Jesús se subió a la montaña acompañado de los tres queridos discípulos Pedro, Santiago y Juan.

2. Se pasó toda la noche en oración a la luz de las estrellas, y al despertarse los discípulos por la mañana se quedaron asombrados ante lo que sus ojos veían.

3. Jesús había cambiado completamente de aspecto. Su rostro brillaba más que el sol y sus vestidos eran blanquísimos como la nieve. Todo resplandecía, todo era fulgor deslumbrante.

4. Hablando con Jesús, aparecían Moisés y Elías, que le comunicaban de parte de Dios la pasión y muerte que le esperaba en Jerusalén.

5. Y de la nube que vino a envolverles, salió la voz de Dios: “Éste es mi Hijo muy amado. ¡Escuchadle!”.

6. Cerrada la escena grandiosa, Jesús ordenó a los discípulos: “No contéis a nadie la visión hasta que yo haya resucitado de entre los muertos”.

7. Ellos guardaron el secreto. Pero después de la Resurrección y Pentecostés, lo contaban todo con entusiasmo incontenible.

8. Al oírlos, yo y todos los creyentes pensábamos felices en el Jesús resucitado, y nos decíamos: ¡Qué rostro debe tener en la Gloriam...

9. El Tabor es una escuela sin par para todos los creyentes. Viene la lucha, el dolor, la prueba. Como vinieron para Jesús la Pasión y la Cruz.

10. Pero eso no es más que el camino para la gloria que espera a todos. Jesús, muy pronto,

aceptaría decidido su muerte horrorosa ante el premio que se le ofrecía.

* La persona de fe no desfallece en la vida. Contemplando el rostro glorioso de Jesús, se dice: ¡Esto, esto es lo que a mí me espera si persevero hasta el fin!...

Quinto misterio. *La institución de la Eucaristía.*



* Llegamos al momento culminante de la vida de Jesús, y con la Eucaristía va a hacer lo que nadie podía imaginar.

1. A punto de ser entregado a la Pasión, Jesús daba testimonio de su amor hasta el extremo.

2. Dándose a Sí mismo, Jesús ya no podía darse más ni dar una cosa mayor.

3. Con el pan en la mano, dice solemne: “Tomad y comed, porque esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros”.

4. Y tomando la copa de vino, añade: “Tomad y bebed, porque esta es mi Sangre, derramada para el perdón de los pecados”.

5. Piensa Jesús en los creyentes de todos los tiempos, y sigue con verdadero mandato: “Haced esto como memorial mío”.

6. Yo no estaba presente. Pero, después de Pentecostés, era la más asidua en recibir constante a mi Jesús, que se me daba cada día por manos de los Apóstoles en la “fracción del pan”.

7. Aquello ya no era pan. Era Jesús, mi Jesús, con la carne que había asumido en mis entrañas, como canta el himno: “Verdadero cuerpo, nacido de María Virgen... ¡Oh Jesús, Hijo de María!”...

8. Jesús se quedaba como el Sacrificio perfecto que su Iglesia ofrecería a Dios desde un extremo al otro de la Tierra hasta el fin de los siglos.

9. Ese Pan divino es el alimento que llena de gracia a las almas y les da la prenda de la resurrección futura.

10. El Sol que con la pasión y la muerte se escondía en apariencia, se quedaba en realidad para

su Iglesia oculto bajo las apariencias de una Hostia blanca a fin de hacerle así perpetua compañía.

* Y aquí tenéis, sobre el altar y en el sagrario, al Jesús que, como Luz eterna, alumbra la Jerusalén celestial: a la Iglesia de la Tierra como a la Iglesia del Cielo.

Misterios de Dolor



Juan Pablo II:

Los evangelios dan gran relieve a los misterios del dolor de Cristo. La piedad cristiana se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son *el culmen de la revelación del amor* y la fuente de nuestra salvación. El Rosario escoge algunos momentos de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revivirlos... Los misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con Ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora.

Primer misterio: *La oración y agonía de Jesús en el Huerto.*



* Acostumbrada a mirar el rostro de Jesús, adivinaba en él estos días que había llegado la Hora para la cual me quería a su lado. Con la telepatía y el radar que tenemos las madres, sin estar presente en Getsemaní, yo presentí y viví en mi corazón las angustias atroces de mi Hijo (**Padre nuestro**)

1. Llegó Jesús al Huerto de los Olivos y les dijo a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras yo me retiro allí a orar”. Y se llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan (**Avemaría**)

2. Comenzó a entristecerse y a horrorizarse, y les dijo: “Me siento anegado en tristeza mortal. Quedaos aquí y velad conmigo”.

3. “Se apartó un poco y comenzó a orar”. Yo no estaba con Jesús. Pero, sin saber por qué, aquella noche oraba yo también intensamente.

4. Los tres que estaban cerca le oían decir: “Padre, aparta de mí este cáliz, sin que yo lo beba. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

5. El pobre Jesús no podía más, “y se le apareció un ángel que le confortaba”: ¡Animo, Señor! Es por la salvación de los hombres tus hermanos...

6. Entrado en agonía, oraba más intensamente aún. Porque en la oración se encuentra la fuerza para todo, y Jesús la necesitaba como los demás.

7. El dolor comenzaba a ser inaguantable, “y se le produjo un sudor de sangre, que a grumos se deslizaba sobre la tierra”.

8. Buscó consuelo en los tres amigos, que dormían: “¿No habéis podido velar una hora conmigo? Vigilad y orad, para que no caigáis en tentación”.

9. Llegó por fin la chusma, capitaneada por Judas, que le dio el beso más traidor. ¡Dios mío! ¿A mi Hijo Jesús se le podía besar así?...

10. Entonces se le echaron encima, lo ataron fuertemente como a un criminal de cuidado, y se lo llevaron preso para ser juzgado por Anás y Caifás.

* Si era el momento del poder de las tinieblas, era también la Hora de mi Hijo, que cargaba con el pecado del mundo para salvar a los hombres sus hermanos **(Gloria al Padre)**

Segundo misterio: *La flagelación de Jesús.*



* Tampoco presencié la escena horripilante de los azotes. Pero los amigos más íntimos me iban trayendo las noticias angustiosas de aquel día.

1. Bien atado Jesús, fue entregado por los de la Asamblea a Pilato, al que poco le importaban las cuestiones religiosas de los judíos, y le preguntó lo

que le insinuaron los jefes del pueblo: “¿Eres tú el rey de los judíos?”.

2. Jesús contestó sereno, sabiendo que firmaba su propia sentencia: “Sí, yo soy rey. Aunque mi reino no es de este mundo”.

3. Pilato reconoció la inocencia de Jesús: “Yo no encuentro culpa en él”. Pero, cobarde, no se declaraba en su favor.

4. Y añadió el procurador, con justicia irracional: “Le voy a escarmentar, para que vaya con cuidado, y después lo soltaré libre”.

5. Contra toda su conciencia, “tomó entonces Pilato a Jesús y lo mandó azotar”.

6. Yo quedé horripilada al enterarme de todo. Hicieron en Jesús una verdadera carnicería, tan propia de la flagelación romana.

7. Se cumplió entonces, más que nunca, lo dicho por el profeta Isaías: “Yahvé descargó sobre él las culpas de todos nosotros”. “Nosotros lo vimos azotado, herido de Dios y humillado”.

8. Seguí pensando en Isaías: “Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Fue oprimido, y él no abrió la boca”.

9. Convertido todo su cuerpo en un amasijo de carnes sanguinolentas, sin que le quedara parte sana, mi Hijo lo sufrió todo con paciencia indecible.

10. “Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus terribles heridas hemos sido curados”,

seguía diciendo el profeta. ¡Cuánto le costó a Jesús la salvación de sus hermanos!

* Después en el Calvario, al ver destrozado el cuerpo de Jesús, pude medir los horrores de la flagelación. Aquello tuvo que ser horrible...

Tercer misterio: *Jesús, coronado de espinas.*



* En el Calvario también, pude ver perforada como una criba la cabeza de Jesús por las espinas. Después del dolor despiadado, sufrió Jesús la humillación más degradante. Herodes lo había vestido de loco, y ahora la soldadesca lo coronaba rey de burla.

1. Los soldados lo llevaron dentro del pretorio, lo desnudaron y le echaron encima un manto viejo de púrpura.

2. Trenzaron una corona de espinas largas, punzantes, de las que abundan en el valle Cedrón, y se la pusieron bien apretada en la cabeza.

3. Por cetro, le colocaron en la mano derecha una caña seca, con lo que venían a decirle lo vacío y trasnochado que era su reino.

4. Arrodiándose ante él, le saludaban burlonamente, diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”.

5. Le escupían, y le golpeaban con la caña la cabeza. Todo resultaba grotesco. La humillación de Jesús no tenía nombre.

6. Otra vez pienso en Isaías: “Despreciable y un deshecho de hombre... como uno ante quien se esconde el rostro..., despreciable, y no le tuvimos en cuenta”.

7. Jesús fue sacado ante todo el pueblo, “llevando la corona de espinas y el manto de púrpura”.

8. Pilato, burlón, o con ganas de salvarlo, ¡qué sé yo!, dijo: “¡He aquí el hombre!”.

9. Pero oyó por toda respuesta: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo, crucifícalo!”.

10. Renegando del Rey que Dios les daba, los dirigentes del pueblo no quisieron más rey que al César.

* Sin embargo, Dios es fiel, y es verdad lo que Dios me había dicho por el ángel: que mi Hijo reinaría sobre la casa de Jacob eternamente. Un día el pueblo de Israel será todo de Dios y de su Cristo.

Cuarto misterio: *Jesús con la cruz a cuestas.*



* Pilato se rindió cobarde. Y, soltando libre a Barrabás, les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

1. Le quitaron el manto de púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo sacaron fuera camino del Calvario.

2. “Llevaban también a dos malhechores para crucificarlos con él”. Y su aparición en la calle fue recibida con un griterío enorme, con burlas, risas y escarnios los más soeces.

3. Agotado como estaba, se caía en tierra. No pudo más, y los soldados obligaron a Simón de Cirene a cargar con el patíbulo de Jesús.

4. Le seguía por entre las calles una gran muchedumbre de pueblo, llorando unos, pero la mayoría gritando salvajemente...

5. A las buenas mujeres que lloraban y se lamentaban, les fortaleció Jesús: “¡No lloréis por mí! Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque si en el leño verde se hace esto, ¿qué no se hará en el seco?”...

6. Enterada yo de todo, me dispuse a seguir a mi Jesús. Me destrozaba el dolor, pero, en su Hora, tenía que estar yo a su lado. Debía ser digna madre de mi Hijo.

7. Llegada la comitiva al Calvario, desnudaron completamente a Jesús a la vista de todos. ¡Qué comentarios tan groseros hubo de sufrir, con lo delicado, fino y pudoroso que siempre fue!

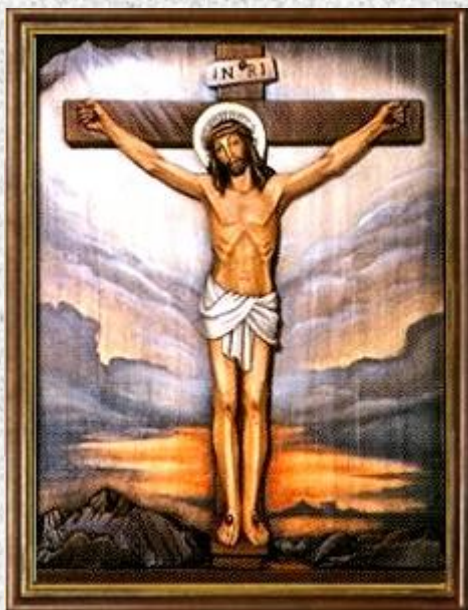
8. El creyente se dispone a revivir la muerte de Jesús y llega hasta el pie de la cruz junto a mí, para penetrar conmigo en la inmensidad del amor de Dios a los hombres.

9. En el llevar la cruz, Jesús nos tomaba la delantera a todos nosotros. Y yo fui la primera en seguirle hasta el fin.

10. Porque era y es necesario pasar por muchos padecimientos antes de entrar en la Gloria, y Jesús se ponía al frente, como jefe de la fe.

* Desde entonces, la cruz, aunque pese, ya no espanta. Sufrir sin Jesús es intolerable. Pero sufrir con Él y por Él es salvación.

Quinto misterio: *La crucifixión y muerte de Jesús.*



* Clavado Jesús en el patíbulo, fue alzado en alto, como bandera que Dios levantaba ante todos los pueblos. Allí me presenté yo, destrozada de dolor, para mantenerme firme junto a la cruz de mi Hijo.

1. Burlas, risas, denuestos, blasfemias, palabras soeces..., todo le decían mientras Él soportaba los padecimientos indecibles de la cruz.

2. Pero Jesús pagaba con el perdón tanta injuria: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

3. Uno de los dos ladrones fue su primera conquista. ¡Con qué emoción le oí decir a Jesús: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”!...

4. Jesús me declaraba a mí en Juan la Madre de todos los redimidos: “Mujer, ahí tienes a tu hijo... Juan, ahí tienes a tu madre”. Yo os acepté a todos, hijos de mi amor y de mi dolor.

5. Los dolores de Jesús debían ser inimaginables, cuando le oímos aquel grito desgarrador: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”...

6. Consumido por la fiebre, y ardiendo en deseos de amor, expresó su doble sed con aquel grito lacerante: “¡Tengo sed!”.

7. Después de mojar sus labios en el agua y vinagre que le alargó el soldado con un hisopo, viendo cumplidas todas las profecías, dijo unas palabras que eran casi de triunfo: “¡Todo se ha cumplido!”.

8. Su faz lívida y su respiración ya casi apagada, hacían prever el instante supremo. Al final, lanzó un grito conmovedor: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”.

9. E inclinando la cabeza, expiró. Jesús entraba en el reino de la muerte, mientras que yo lloraba silenciosa y amargamente.

10. El soldado que con su lanza atravesó el costado y rasgó el corazón de mi Hijo, me dejó a mí partida de dolor. Y en el rostro deshecho de Jesús aprendí a ver el rostro de todos los hijos e hijas míos que sufren y que Él me confió desde la cruz.

*Descendido del patíbulo, y puesto en mis brazos, lo entregué a los amigos fieles, que lo depositaron en el sepulcro. Comenzaba mi soledad de horas inacabables...

Misterios de Gloria



Juan Pablo II:

La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado!... El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su resurrección y ascensión... Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre... el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado. A esta gloria, que con la ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, sería elevada Ella misma con la asunción, anticipando así, por especialísimo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne. Al fin, coronada de gloria, como aparece en el último misterio glorioso, María resplandece como Reina de los ángeles y los santos, anticipación y culmen de la condición escatológica de la Iglesia.

Primer misterio: *La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.*



* El rostro de Jesús no puede reducirse al que mostraba pendiente de la cruz en el Calvario. Jesús es el Resucitado, el que había dicho: “Me voy, pero volveré, y vuestra tristeza se convertirá en gozo”. Y así fue aquel día dichoso de la resurrección (**Padre nuestro**)

1. Un ángel deslumbrante echó a rodar la piedra del sepulcro, como la cosa más inútil, porque Jesús ya no estaba allí (**Avemaría**)

2. Los soldados huyeron despavoridos, símbolo de todas las fuerzas del infierno, derrotadas para siempre por la resurrección de Jesús.

3. A las mujeres, mis parientes y amigas, les dijo el ángel ante la tumba vacía: “Buscáis a Jesús, el crucificado. ¡No está aquí! ¡Ha resucitado!”.

4. A la ardorosa Magdalena se le apareció como si fuera el hortelano, jardinero de rosas y olivos. Ella no lo soltaba, mientras le besaba enloquecida los pies.

5. A dos discípulos los iba Jesús acompañando camino a la aldea de Emaús. Y lo reconocieron, como ahora vosotros, al partir el pan.

6. A los Once se les presentó aquel mismo día en el cenáculo. “¡La paz sea con vosotros! ¡No temáis, que soy yo!”.

7. Pedro le protestó su amor a las orillas del lago durante aquella aparición tan llena de encantos: “¡Señor, tú sabes que yo te quiero!”.

8. También yo vi resucitado a Jesús, ¡no faltaba más!, y con más intensidad que nadie, en la intimidad de madre e hijo. Aquel abrazo inefable suyo me llenó de un gozo que ya nadie fue capaz de arrebatarme.

9. Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre la raíz de su fe, porque Jesús dio la resurrección como prueba de su misión divina.

10. Y mirando el rostro de Jesús resucitado, reaviva también el cristiano la alegría pascual que anima siempre a la Iglesia, especialmente en la Misa dominical, celebración perenne de la Resurrección de Jesús.

* Jesús os sigue diciendo ahora como entonces: “Yo soy la resurrección y la vida... El que cree en mí no morirá para siempre..., porque yo lo resucitaré en el último día” **(Gloria al Padre)**

Segundo misterio: *La Ascensión de Jesús al Cielo.*



* Las apariciones de Jesús se iban sucediendo una tras otra durante aquellos cuarenta días tan felices, en los que Jesús se manifestaba hablando del Reino de Dios.

1. Una vez lo pudimos contemplar más de quinientos hermanos juntos, fieles a la convocatoria

que previamente nos hicieron los Apóstoles en nombre de Jesús.

2. Hasta que llegó el momento de la partida de Jesús. Pero fue algo tan glorioso y lleno de alegría, que no nos dejó pena alguna.

3. Aquella mañana espléndida nos sacó Jesús a todo el grupo camino de Betania, y nos detuvimos en el querido Monte de los Olivos.

4. Jesús se declaraba SEÑOR, al decir: “Se me ha dado todo el poder en el Cielo y en la Tierra”, y pudo dar este mandato: “Id por todo el mundo, y haced discípulos de todas las naciones”.

5. Aunque se iba a ausentar, nos prometía una presencia indefectible: “Yo estaré con vosotros hasta el final del mundo”.

6. Con una mirada y un gesto indescriptibles, nos bendijo a todos. Pero su vista se fijaba en mí de una manera especial e inefable.

7. Y, ante nuestros ojos atónitos, fue ascendiendo hacia las alturas, hasta que una nube nos lo arrebató de la vista. La mirada última de aquel rostro inefable no la olvidaríamos jamás.

8. Dos ángeles nos sacaron de nuestro éxtasis: “¿Por qué seguís mirando al cielo? Este Jesús, que así ha subido al cielo, así volverá un día”.

9. Ante el triunfo de Jesús, regresamos contentísimos a Jerusalén. Ya no había enemigo que pudiera nada contra Él.

10. Jesús había subido al Cielo con sus llagas resplandecientes como el sol, para presentarlas al Padre en ruego constante por vosotros.

* Ahora, con Jesús en la Gloria, no busquéis ni gustéis las cosas de abajo, sino las de arriba, donde os esperan los gozos verdaderos.

Tercer misterio: *La venida del Espíritu Santo.*



* Diez días estuvimos en el cenáculo esperando la gran promesa de Jesús y orando fervorosamente. Aquella primera comunidad cristiana se sintió espontáneamente reunida en torno a mí, la Madre de Jesús.

1. El día de Pentecostés, muy de mañana, un viento huracanado sacudió toda la casa.

2. Aparecieron como lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de nosotros.

3. Y todos quedamos llenos del Espíritu Santo. Yo, aunque llena de Él desde la anunciación del ángel, aquel día llegué a una plenitud sin igual.

4. Nuestras mentes se iluminaron con toda la verdad que nos había enseñado Jesús.

5. Y nuestros corazones se abrasaron en el amor más ardiente, generoso y decidido al Maestro.

6. Lo que antes yo sabía, pero que viví siempre en las sombras de la fe, ahora lo vi clarísimo: mi Hijo era el Mesías, el Hijo de Dios, ¡Dios!...

7. Recibido el Espíritu Santo prometido, todos estallamos en alabanzas a Dios, glorificándolo en muchas lenguas.

8. Pedro, en nombre de todos, predicó Jesús al pueblo. A esa porción del pueblo que Dios se había reservado como primicia del Reino.

9. Y vimos cómo ya aquel primer día se adherían tres mil personas a la Iglesia naciente.

10. Lo había dicho Jesús: “Os enviaré otro Consolador, el Espíritu Santo, que os conducirá a la verdad plena..., y él me glorificará”.

* Desde entonces el Espíritu Santo guía a la Iglesia hacia Jesús, y le hace suspirar por contemplar el rostro divino de su Esposo, hacia el que se dirige en oración incesante: “¡Ven, Señor Jesús!”.

Cuarto misterio: *La Asunción de María
en cuerpo y alma al Cielo.*



* Yo era la Madre de la Iglesia naciente. Todos me llamaban con cariño “La Madre del Señor Jesús”.

1. Encomendada a los cuidados especiales de Juan, me convertí en el centro de los Apóstoles de Jesús. ¡Cuánto que los quería y me querían! Eran mi orgullo, al ver cómo hablaban y predicaban de mi Jesús.

2. En torno a los Doce, yo era su animadora y ellos eran mi alegría mayor. Todos los creyentes perseveraban unidos con nosotros formando un solo corazón.

3. Escuchábamos embelesados a los Apóstoles, que nos contaban las cosas de Jesús, fieles a la doctrina que nos transmitían con autoridad. A los más íntimos les contaba yo también muchas cosas, de las cuales yo era el único testigo.

4. La oración comunitaria, en el Templo o en grupos por las casas, era nuestra gran ocupación, aunque nuestro mayor gozo era la Fracción del Pan. ¡Cuántas veces recibí a mi Jesús en el banquete del Pan y el Vino, la santa Eucaristía!

5. Yo viví todos los azares de la Iglesia naciente, de la cual me sentía Madre verdadera conforme al encargo de Jesús: el martirio de Esteban, la conversión de Pablo, la muerte de Santiago...

6. Mi único anhelo era encontrarme definitivamente con mi Hijo, cuyo rostro glorioso quería contemplar sin dejar ya de verlo jamás...

7. Hasta que un día dejé tan plácidamente la Tierra que todos llamaron a mi muerte “la dormición”.

8. Dios no quiso que la carne de la cual su Hijo tomó carne se corrompiera en el sepulcro. Y, resucitada, me subió en cuerpo y alma al Cielo.

9. ¡Vierais cómo fui recibida en la Gloria, y con qué orgullo de hijo me presentaba Jesús ante todos los Ángeles y bienaventurados!

10. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Dios Trinidad me engolfaba en el seno de su gloria inmensa y felicidad eterna.

* Como yo, seréis un día resucitados todos y asumidos en la Gloria. Soy la Madre de la Iglesia, y a todos mis hijos los quiero glorificados conmigo.

Quinto misterio: *María, Reina y Señora de Cielo y Tierra.*



* Así como Salomón sentó junto a su trono a su madre Bersabé, a mí me sentó Jesús junto a Sí en el Cielo para compartir su reinado universal.

1. La Iglesia se ve en mí como la Mujer del Apocalipsis: “vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”. Porque Dios me ha hecho la Imagen de la Iglesia.

2. Los Ángeles me vieron ascender sobre todos ellos, que me aclaman gozosos como su Reina y Soberana.

3. Los Santos me cantan más justamente que a Judit: “Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo”.

4. En el Cielo estoy como Abogada vuestra, intercediendo siempre, junto con Jesús, por vuestra salvación.

5. Jesús depositó en mí todos los tesoros de su gracia, para que yo sea su dispensadora universal.

6. Con Jesús, por Jesús y como Jesús, he sido constituida Reina y Señora del Cielo y de la Tierra.

7. Porque así como Dios me asoció a la dolorosa acción redentora de Jesús, así ahora me ha asociado a su reinado glorioso en favor vuestro.

8. Mi reinado es un reinado de amor. Acercaos a mí, que soy la Madre del Amor Hermoso. ¡Venid a mí, que soy toda Corazón!

9. Aquí me tenéis Inmaculada y Asunta, como Imagen esplendente de la Iglesia. Así seréis todos un día, cuando llegue vuestra glorificación plena.

10. Acordaos que toda gracia que Dios me ha dado yo la pongo a vuestra disposición.

* ¡Y dichosos los que venís a mí! Porque yo os llevo a Jesús, el que es y os da la **Vida Eterna**.

Letanía Lauretana



Modificada por la Congregación del Culto Divino, en el Ritual de la coronación de una imagen de la Virgen, publicado en 1981, y traducida al castellano por la Conferencia Episcopal Española (*L'Osservatore Romano*, 26 Mayo 1984)

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, **ruega por nosotros.**
Santa Madre de Dios.
Santa Virgen de las vírgenes.

Hija predilecta del Padre.
Madre de Cristo Rey.
Gloria del Espíritu Santo.

Virgen Hija de Sión.
Virgen pobre y humilde.
Virgen sencilla y obediente.

Esclava del Señor.
Madre del Señor.

Colaboradora del Redentor.
Llena de gracia.
Fuente de hermosura.
Conjunto de todas las virtudes.
Fruto escogido de la redención.
Discípula perfecta de Cristo.
Imagen purísima de la Iglesia.

Mujer nueva.
Mujer vestida del sol.
Mujer coronada de estrellas.

Señora llena de benignidad.
Señora llena de clemencia.
Señora nuestra.

Alegría de Israel.
Esplendor de la Iglesia.
Honor del género humano.
Abogada de la gracia.
Dispensadora de la piedad.
Auxiliadora del pueblo de Dios.

Reina de la caridad.
Reina de la misericordia.
Reina de la paz.
Reina de los ángeles.
Reina de los patriarcas.
Reina de los profetas.
Reina de los apóstoles.
Reina de los mártires.
Reina de los confesores de la fe.
Reina de las vírgenes.

Reina de todos los santos.
Reina concebida sin pecado original.
Reina asunta a los cielos.
Reina del mundo.
Reina del cielo.
Reina del universo.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Madre gloriosa del Señor.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos. Escucha, Dios misericordioso, las súplicas de tus siervos; y, ya que hemos reconocido con el rezo de este Rosario a Santa María, tu esclava, como nuestra Madre y nuestra Reina, concédenos que, sirviéndote a ti y a los hermanos aquí en la tierra, merezcamos ser recibidos en tu reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Letanía del Corazón de María



Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Corazón de María, siempre Inmaculado (**Ruega por nosotros**)

Corazón de María, Hija del Padre.

Corazón de María, Madre del Hijo.

Corazón de María, Esposa del Espíritu Santo.

Corazón de María, templo de la Santísima Trinidad.

Corazón de María, Madre de la Iglesia.

Corazón de María, Madre nuestra amantísima.

Corazón de María, asociada al Redentor.

Corazón de María, Mediadora nuestra ante Dios.

Corazón de María, Reina de todo lo creado.

Corazón de María, arca de las palabras y misterios de Cristo.

Corazón de María, firmísimo en la fe.

Corazón de María, fundado en segurísima esperanza.

Corazón de María, hoguera ardiente de caridad.

Corazón de María, tesoro de pureza virginal.
Corazón de María, pobre y humilde.
Corazón de María, modelo de obediencia.
Corazón de María, milagro de paciencia.
Corazón de María, dechado de mansedumbre evangélica.
Corazón de María, espejo de todas las virtudes.
Corazón de María, rendido y pronto al mensaje del Ángel.
Corazón de María, obsequioso y santificante en la visita a Isabel.
Corazón de María, inundado de gozo en Belén.
Corazón de María, heroico y generoso en la Presentación.
Corazón de María, solícito y confiado en Caná.
Corazón de María, dichoso recibiendo y guardando la palabra de Dios.
Corazón de María, traspasado de dolor junto a la Cruz.
Corazón de María, jubiloso con Jesús resucitado.
Corazón de María, colmado de consuelo celestial.
Corazón de María, digno de veneración.
Corazón de María, digno de reparación y alabanza.
Corazón de María, digno de que nos consagremos a tu amor.
Corazón de María, trono de misericordia.
Corazón de María, consuelo de los afligidos.
Corazón de María, esperanza de eterna salvación.

V. Santísima Virgen, de Corazón manso y humilde.

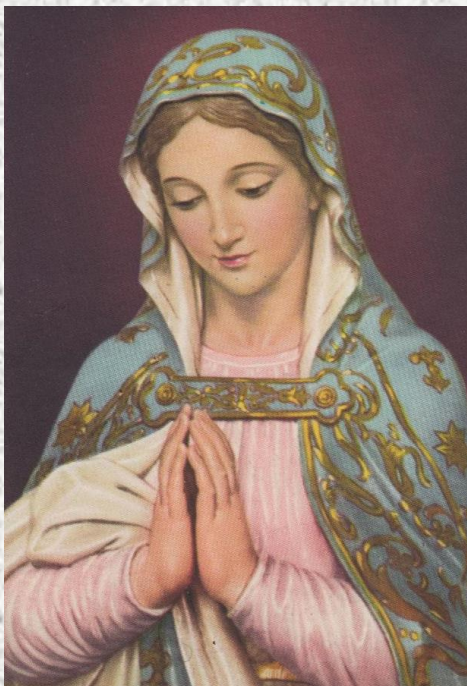
R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oremos: Omnipotente y sempiterno Dios, que en el Corazón de la Bienaventurada Virgen

María preparaste una mansión digna al Espíritu Santo: concédenos propicio que, renovando devotamente la memoria del mismo Inmaculado Corazón, podamos vivir según el Corazón de tu divino Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Narciso García Garcés Cmf.,
fundador de la Sociedad Mariológica Española.

Una letanía mariana



Quiere ser un compendio de toda la Mariología, hecha gratitud a Dios, alabanza a la Virgen y plegaria.

- MARIA, cuyo Nombre proclaman los cielos y la tierra, ¡bendita seas!
- MARIA, la elegida con el mismo decreto eterno de Jesucristo.
- MARIA, concebida Inmaculada para ser digna Madre de Dios, ¡bendita seas!

- MARIA, Tú eres la Madre de Dios: ¡bendita seas!
- MARIA, Madre Espiritual de todos los hombres, ¡bendita seas!
- MARIA, Virgen perpetua entregada del todo a Jesucristo, ¡bendita seas!
- MARIA, Madre Dolorosa, asociada al Redentor, ¡bendita seas!
- MARIA, Madre de la Iglesia, Pueblo y Familia de Dios, ¡bendita seas!
- MARIA, triunfadora de la muerte en tu Asunción, ¡bendita seas!
- MARIA, Abogada nuestra ante Jesucristo el Redentor y ante el Padre, ¡bendita seas!
- MARIA, Dispensadora de la gracia de Dios, ¡bendita seas!
- MARIA, Reina y Señora de Cielo y Tierra, de los Ángeles y de los hombres, ¡bendita seas!
- MARIA, imagen de la Iglesia y modelo nuestro en la peregrinación de la fe, ¡bendita seas!
- MARIA, que nos amas con Corazón de Madre, ¡bendita seas!

***Señor Dios,** que eres glorificado por las alabanzas que tributamos a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, en la que hiciste obras grandes con la fuerza poderosa de tu Espíritu: concédenos, por su intercesión, vernos libres de todo mal y colmados de toda tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El himno Akátistos a la Virgen

María



AVE MARIA

piena di grazia,
il Signore è con te.
Tu sei benedetta fra le donne e
benedetto è il frutto del tuo seno,
Gesù. Santa
Maria, madre di
Dio, prega per noi
peccatori, adesso
e nell'ora della
nostra morte.
Amen.

Es un acróstico griego precioso de 24 estrofas, llamado *Akátistos*, que se recitaba de pie por toda la asamblea. Resulta conmovedor al rezarlo a dos coros, con entusiasmo. Imágenes bellísimas, de fantasía exuberante, pero de gran profundidad bíblica y teológica. Tan antiguo y tan actual. Joya inapreciable de la Iglesia Oriental, de San Melodio (+560) o de Sergio, Patriarca de Constantinopla

(+638), muy anterior a la división de las Iglesias, y testimonio de la antigüedad del culto a María.

Muchos de los títulos que da a la Virgen, de suyo exclusivos de Cristo, vienen a significar que María está estrechamente asociada a la obra del Redentor y que Ella es la Dispensadora de la gracia que nos mereció Jesucristo nuestro Mediador.

El Papa Juan Pablo II nos pedía recitarlo como homenaje a la Virgen y como un signo de unión con las Iglesias Orientales en el amor a nuestra Madre. El texto aquí reproducido está tomado de JM Solé Romá, *Abí tienes a tu Madre*.

Ave, Esposa siempre Virgen.

Ave, aurora de la alegría.

Ave, desterradora de la maldición.

Ave, rehabilitación de Adán caído.

Ave, consoladora del llanto de Eva.

Ave, inaccesible a los pensamientos humanos.

Ave, abismo insondable para los ojos angélicos.

Ave, Trono del Rey.

Ave, seno que llevas a quien lleva el Universo.

Ave, estrella anunciadora del Sol.

Ave, tálamo de la divina Encarnación.

Ave, renovadora de la creación.

Ave, Madre del Creador.

Ave, iniciada en la economía inefable.

Ave, testimonio del insondable plan de Dios.

Ave, principio de los milagros de Cristo.
Ave, recapitulación de los dogmas cristianos.
Ave, escala celestial por la que desciende Dios.
Ave, puente que llevas de la tierra al cielo.

Ave, maravilla ilustrísima de los Ángeles.
Ave, tormento de los demonios.
Ave, engendradora inefable de luz.
Ave, iluminadora de la mente de los fieles.
Ave, sabiduría superior a los sabios.
Ave, luz espiritual de los fieles.

Ave, sarmiento de vid incomparable.
Ave, huerto de frutos de inmortalidad.
Ave, jardinera del cultivador de la gracia.
Ave, Madre del sembrador de nuestra vida.
Ave, tierra fértil en piedades.
Ave, altar acumulado de ofrendas.

Ave, puerto refugio de las almas.
Ave, incienso grato de oración.
Ave, propiciación por todo el mundo.
Ave, beneplácito de Dios con los mortales.
Ave, avaladora de los hombres ante Dios.
Ave, Madre del Cordero y del Pastor.

Ave, redil espiritual de las ovejas.
Ave, defensa contra los enemigos invisibles.
Ave, llave de la puerta del paraíso.
Ave, transportadora del gozo celeste a la tierra.
Ave, unión de las voces de la tierra y del cielo.
Ave, boca elocuente de los apóstoles.

Ave, fortaleza invencible de los mártires.
Ave, fundamento sólido de la fe.
Ave, signo radiante de la gracia.
Ave, vencedora que despojas al infierno.
Ave, vencedora que nos cubres de gloria.
Ave, Madre del Sol sin ocaso.

Ave, claridad del día místico.
Ave, extintora del fuego de la mentira.
Ave, iluminadora del misterio de la Trinidad.
Ave, destructora del poderío del cruel tirano.
Ave, entronizadora de Cristo nuestro Señor.
Ave, clausuradora de las supersticiones paganas.

Ave, crisol de las obras impuras.
Ave, superadora de los ritos paganos del fuego.
Ave, bálsamo refrigerador de las pasiones.
Ave, guía de los fieles a la templanza.
Ave, gozo de todas las generaciones.
Ave, restauración de los hombres.

Ave, pavor del infierno.
Ave, destierro del error.
Ave, demostración de la vanidad de los ídolos.
Ave, mar que anegaste al faraón infernal.
Ave, roca que manas el agua saciativa de la vida.
Ave, columna de luz en la noche de las tinieblas.

Ave, pabellón inmenso que a todos nos acoges.
Ave, maná celestial.
Ave, anfitrión que preparas el sagrado banquete.
Ave, tierra de promisión.
Ave, tierra que mana leche y miel.

Ave, flor inmarcesible.

Ave, corona de la continencia.

Ave, rostro en el que refulge la resurrección.

Ave, espejo que refleja la vida angélica.

Ave, árbol frondoso en el que todos se cobijan.

Ave, árbol deleitoso que nutre a los fieles.

Ave, Madre del Camino de los extraviados.

Ave, Madre del Redentor de los cautivos.

Ave, abogada ante el Juez justo.

Ave, indulgencia de los pecadores.

Ave, túnica de gracia de los desnudos.

Ave, afecto que purifica toda pasión.

Ave, palacio excelso de Dios.

Ave, puerta de los grandes misterios.

Ave, engendradora del Dios incomprensible.

Ave, doctrina inasequible a los creyentes.

Ave, gloria inequívoca de los creyentes.

Ave, arca de quien se sienta sobre Querubines.

Ave, palacio augusto del Señor de los Serafines.

Ave, conciliadora de las enemistades.

Ave, Virgen y Madre conjuntamente.

Ave, desnudadora de la trasgresión.

Ave, abridora del paraíso.

Ave, clave del arco del Reino de Cristo.

Ave, esperanza de los bienes eternos.

Ave, llena de gracia.

Ave, receptáculo de la sabiduría de Dios.

Ave, depósito de su Providencia.

Ave, victoria sobre la falsa filosofía.
Ave, confusión del sabio orgulloso.
Ave, derrota del sofista presuntuoso.

Ave, confusión de todo fraude.
Ave, disipadora de dudas y equívocos.
Ave, solución de los problemas de los filósofos.
Ave, abundancia de las redes de los pescadores.
Ave, liberadora de los abismos de la ignorancia.
Ave, faro de la mente.

Ave, barco de los que quieren salvarse.
Ave, puerto que acoge a todos los navegantes.
Ave, abanderada de la virginidad.
Ave, atrio de la salvación.
Ave, principio de la nueva creación.
Ave, administradora de la bondad divina.

Ave, regeneradora de los concebidos en pecado.
Ave, serenidad de los espíritus conturbados.
Ave, aprisionadora del corruptor de las almas.
Ave, Madre del sembrador de la pureza.
Ave, tálamo de un connubio inmaculado.
Ave, vínculo de los fieles con Cristo.

Ave, fuente de un río inagotable.
Ave, imagen viva del agua de la sagrada piscina.
Ave, ablución de la mancha del pecado.
Ave, baño en que se lava la conciencia.
Ave, manantial de la alegría.
Ave, aroma que nos perfumas de Cristo.

Ave, corazón del convite sagrado.

Ave, tabernáculo del Verbo de Dios.
Ave, más santa que todos los santos.
Ave, arca dorada por el Espíritu Santo.
Ave, tesoro inagotable de vida.
Ave, diadema preciosa de reyes santos.

Ave, honor y gloria de piadosos sacerdotes.
Ave, torreón imbatible de la Iglesia.
Ave, baluarte indestructible del Reino.
Ave, dispensadora de victorias y trofeos.
Ave, derrota de nuestros enemigos.
Ave, medicina de nuestros cuerpos.
Ave, salvación de nuestras almas.

Ave, Esposa siempre Virgen.

**¿Quiéres leer el libro del Padre Pedro García,
Misionero Claretiano, de entrevistas con la
Virgen “María nos descubre su Misterio”?**

Descárgalo en:

<http://apostoladocmf.org/download?caminho=/upload/cms/25/pagina/arquivos/old/1499.doc&arquivo=8181.doc>

SANTO ROSARIO, NARRADO POR MARÍA. Para meditar, contemplar los Misterios del Santo Rosario, acompañados de María, nuestra Madre. Este material llega a tus manos, gracias a Dios y al trabajo realizado por el Padre Pedro García, Misionero Claretiano. Un libro que nace, antes que en la Imprenta, en Radio Estrella, en Guatemala. Doña Clara Luz Estrada, hace el doblaje de María. Este trabajo estuvo bajo la supervisión del venerado Padre Narciso García Garcés, Q.E.P.D., fundador de la Sociedad Mariológica Española. “Tú eres el que hizo para el pueblo aquel trabajo tan bonito sobre la Virgen”, le dijo al Padre Pedro, cuando lo visitó enfermo, poco antes de morir.

Imágenes: <http://rosarioperpetuo.com.ar> y extraídas de Google

Hoy, 4 de Julio de 2017, dedico esta recopilación a Nuestra Señora del Refugio.

María, refugio de pecadores: Ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Visita:

www.reparacionalcorazondemaria.blogspot.mx

Encontrarás el Santo Rosario con imágenes, audio y texto, que te permitirán meditar, contemplar, ir al Misterio, de la mano de nuestra Madre, la Virgen María.